

Así pues, para efectos de la presente reseña, se intentará hacer un seguimiento de las ideas que se consideran como más representativas del pensamiento actual de Jaguaribe. El autor analiza en los dos primeros capítulos la situación internacional de la presente década, caracterizada por una inestabilidad internacional prevalente en aspectos económicos, políticos, militares y culturales de los Estados y entre ellos. Asimismo, examina la problemática Norte-Sur. En la tercera parte, se definen las características sociopolíticas de América Latina. La cuarta y última parte revisa los principales problemas estratégicos actuales, destacando el papel del Tercer Mundo en las relaciones Este-Oeste.

Tras una década de auge de las teorías cepalinas sobre los obstáculos al desarrollo en América Latina, los límites definitorios de la relación de dependencia de la periferia con el centro, la necesidad de un "desarrollo hacia adentro", y la exigencia de un cambio revolucionario, Jaguaribe aboga, hoy día, por una reorientación de los esquemas interpretativos de la realidad internacional.

Así, si el decenio de los setenta puso de moda la Teoría de la Dependencia y produjo toda una generación de analistas como T. Dos Santos, A. Gunder Frank y el propio Jaguaribe, el autor se inclina, ahora, por analizar la formación y el funcionamiento de un "sistema inter-imperial", caracterizado por la división del mundo en dos áreas de influencia hegemónica con algunos espacios geopolíticos todavía en disputa entre los dos sistemas imperiales; en el sistema se distinguen cuatro niveles diferentes de autodeterminación política y económica entre los Estados: primacía general, primacía regional, autonomía y dependencia. En dicho sistema, la dominación política se ejerce primordialmente en forma indirecta por presiones limitativas a gobiernos satélites. La representación internacional casi no existe.

El autor centra su interés en las posibilidades de autonomía de los países del Tercer Mundo. En un primer ensayo sobre la política internacional de los años ochenta, caracteriza la situación mundial como frágil en lo cultural, lo económico y lo político. La inestabilidad del *statu quo* internacional "tenderá a resolverse de modo crítico en algún momento, si no es apropiadamente compensada".

En medio de esta fragilidad, Jaguaribe aprecia, empero, ciertas "fuerzas mediadoras" que pueden contribuir a la conservación del equilibrio. Por un lado, "una repetición de la Guerra Fría no encontraría ahora de parte de los aliados de las superpotencias, la unidad de perspectivas y la fuerza de convicción observada en los cincuenta." De modo que "las potencias medias del centro y de la periferia occidental están ejerciendo una presión creciente para aumentar la racionalidad y reestructurar el equilibrio del sistema internacional". Esta prudencia frena en alguna medida algunos ímpetus belicistas de la Administración Reagan, por lo que "no es despreciable el papel de las potencias medias del área occidental."

Jaguaribe, Helio. **El Nuevo Escenario Internacional**. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 243 pp.

Colección de ensayos del polémico internacionalista brasileño en los que aborda cuatro aspectos de la realidad mundial de nuestros días: El nuevo escenario internacional, el Tercer Mundo, América Latina y problemas estratégicos generales. El tratamiento de estos temas guarda relativa independencia entre unos y otros y, sin embargo, desarrolla ideas que atraviesan todo el libro.

Sin embargo, en el ensayo titulado "Autonomía periférica y hegemonía del centro" el autor explora las posibilidades de real autonomía que tienen los países de la esfera occidental en lo que llama un "sistema intrainperial". Aunque su impresión es que dicho sistema ofrece "un apreciable margen de autonomía, concluye que muy pocos países cumplen los requisitos de "habilitación" y "de ejecución" que les darían acceso a una relativa independencia.

"...El sistema intrainperial americano... se revela incompatible con esa forma organizativa de la sociedad que son los Estados nacionales". Restringe la soberanía de sus aliados más poderosos y somete a los "países periféricos" a una transnacionalización económica que inhibe sus proyectos colectivos propios y "los convierte en meros mercados territoriales y campos de concentración de nativos".

Sin embargo, la superpotencia hegemónica occidental genera los factores de su propia desestabilización al perpetuar la desigualdad social, que a su vez genera "toda clase de terrorismos".

"Es cierto, como alega Reagan, que el conflicto Norte-Sur sin perder su especificidad tiene interrelaciones con el conflicto Este-Oeste. Pero contra lo que supone Reagan, la gran mayoría de los casos de interrelación está determinada por el enfrentamiento Norte-Sur y no por el de Este-Oeste". Esto es así, apunta Jaguaribe, porque siempre que los pueblos del Tercer Mundo aspiran a conquistar mejoras de vida, encuentran a Estados Unidos al lado de las viejas oligarquías y se ven impelidos a solicitar ayuda a la Unión Soviética.

Es pues necesario corregir las relaciones Norte-Sur y el propio Sur debe tomar alguna iniciativa. Sin embargo, puntualiza Jaguaribe, para realizar tales correcciones es necesaria la *unidad operativa* entre los países del Tercer Mundo; de lo contrario, las decisiones internacionales competentes sólo constituirán exhortaciones.

De esta forma, pregona la necesidad de poner fin a la falsa retórica y sus inadecuadas instituciones para crear una verdadera solidaridad y cooperación latinoamericanas. Pero, como el autor señala, estas últimas sólo tendrán éxito cuando cada nación, a nivel interno, avance en la formación de una verdadera democracia.

Jaguaribe subraya la influencia del Estado como regulador participante económico en los países latinoamericanos, para los cuales la democracia es considerada la única base de legitimidad política. Pero precisamente,

en la región existe un estancamiento de la democracia por la inmanejable deuda externa y por la existencia de "políticas e ideologías derechistas". Es claro que el futuro está condicionado por la evolución de factores internos e internacionales en aspectos como la economía, los precios y la distribución del petróleo y de otras materias primas, la confrontación Este-Oeste, el comportamiento internacional de Estados Unidos y las relaciones Norte-Sur.

En lo que se refiere a las condiciones del Sur, una gran parte de países del Tercer Mundo son internacionalmente activos y poseen cierto grado de independencia en sus relaciones internacionales y regionales, pero dependen económicamente de Estados Unidos. Para acuñar con mayor fuerza esta percepción, Jaguaribe afirma que: "la mayoría de los países del Tercer Mundo pertenecen, en sentido económico, a la periferia del sistema internacional estadounidense".

Como fórmulas para disminuir esta dependencia, participar con mayor fuerza en el comercio mundial y profundizar su desarrollo, propone: la coordinación de esfuerzos que hagan realidad una solución a la deuda externa; la creación de un Banco del Tercer Mundo; la formación de un Centro de Tecnología; la coordinación para lograr mejores precios internacionales para las materias primas y acceso para las manufacturas del Tercer Mundo en mercados del Norte; aumento de relaciones Sur-Sur; transferencia masiva de recursos financieros y tecnológicos de Norte a Sur; y otras fórmulas más.

Por otro lado, cabe destacar el llamado que hace el autor para lograr la paz mundial alertando sobre el hecho de que la ineficiencia del control armamentista auspicia periodos de aceleración en la carrera de los armamentos por el temor de que una de las dos superpotencias alcance la superioridad. Ante este peligro, el autor sugiere la creación de una autoridad internacional efectiva y representativa que imponga una paz estable, misma que debe apoyarse en otro tipo de procesos, como la "neutralización" de Europa que, de producirse, se podría convertir eventualmente en una instancia de respaldo a las demandas del Tercer Mundo, creándose así las condiciones básicas de un proceso pacificador en pro del orden y la coexistencia internacionales, orientado en última instancia hacia el establecimiento de una autoridad internacional legítima y efectiva.

Luz María Vicarte Mayer